

La mujer como AGENTE DE PAZ

Una teniente coronel maliense y la directora del Gabinete de la Presidencia del Consejo de Estado hablan de las mujeres en zonas de conflicto

Una militar española durante un encuentro con un grupo de afganas para conocer mejor sus necesidades.



«**T**UVE que enseñar a nuestros soldados que la violación de niños y adultos no es un trofeo de guerra. Que el cuerpo de una mujer no es una herramienta de venganza. No fue fácil». La teniente coronel maliense Aminata Diabaté ha trabajado con los militares de su país para acabar con unas prácticas utilizadas muchas veces durante los enfrentamientos bélicos vividos en Malí. «Pensaban que si la otra parte ganaba la guerra era porque había violado a 20 mujeres en una semana, que violar a una niña de diez años era un logro. Había que revertir esa forma de pensar». Estas actuaciones, añadió, han propiciado la desconfianza de la población, especialmente la femenina, hacia las tropas. «No se siente protegida por el Estado. Las mujeres están heridas, no confían en los hombres. Hay que acercarse a ellas y escucharlas detenidamente porque les cuesta mucho contar lo que les ha pasado».

En el Ministerio de Defensa, el público asistente el pasado 3 de octubre a las jornadas *50 años de misiones de paz. La mujer como agente transformador* permanecía en absoluto silencio escuchando la voz pausada de esta militar que lleva más de 30 años, casi siempre rodeada de hombres, luchando para que se reconozca la importancia del papel de las mujeres en la pacificación de su país. «No se puede hablar de desarrollo sin estabilidad duradera y no se puede pensar en estabilidad duradera sin tener en cuenta el papel de las mujeres», sentenció.

Junto a la teniente coronel Diabaté intervino en las jornadas Alicia Cebada, directora del Gabinete de la Presidencia del Consejo de Estado, quien habló de la Agenda *Mujeres, Paz y Seguridad* de las Naciones Unidas cuando está a punto de cumplir sus primeros 20 años de existencia. Se puso en marcha con la resolución 1325 del Consejo de Seguridad y, en su opinión, «no ha servido para transformar la realidad de las mujeres en situaciones de conflicto. Ha dejado de ser un instrumento ilusionante, tiene un gran descrédito entre las asociaciones femeninas y se han roto los consensos con los que se fundó», señaló.



Los médicos quisieron hacer un control entre la población, pero se negaron. «Nunca los hemos visto por aquí, no los necesitamos», los dijeron. «Necesitamos a esta mujer, refiriéndose a mí, que ha venido a ayudarnos». Por eso, la presencia de mujeres en el Ejército es fundamental, señaló la teniente coronel. «Genera confianza entre la población femenina, da legitimación democrática a los Estados».

La teniente coronel Diabaté también solicitó mayor presencia femenina en los procesos de paz. «En ellos tenemos que integrar a las comunidades y no podemos hacerlo sin las mujeres. Su implicación en el restablecimiento de la paz es una obligación», insistió.

Aprovechó su presencia para agradecer el trabajo de las tropas españolas en Malí. «Los soldados de su país han logrado que no se comentan actos de terrorismo», puntualizó.

PAZ Y SEGURIDAD

Alicia Cebada es coordinadora de proyectos en la Fundación *Mujeres por África* a través de la cual mantiene contacto con muchas organizaciones de ese continente que le han transmitido la decepción con la que miran a la Agenda *Mujeres, Paz y Seguridad*. «Dicen que hay mucha palabra, muchas declaraciones, muchos planes de acción, pero pocos hechos». En su intervención, recordó que las mujeres siguen participando muy poco en los procesos de paz.

Solo un 8 por 100 son negociadoras, un 2 por 100, mediadoras y un 5 por 100, signatarias.

Cebada señaló que algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad cuestionan el documento. La última resolución, la 2467, se aprobó, el pasado mes de abril, sin unanimidad. Los países que se abstuvieron, explicó, «hacen una defensa muy firme del papel central del Estado, se oponen a los intentos de ampliar los mandatos de la representante especial del secretario general para la violencia sexual en conflicto y a la creación de un mecanismo para documentar esa violencia».

En su opinión, la Agenda *Mujeres, Paz y Seguridad* está en peligro aunque «una resolución del Consejo de Seguridad no sirve para ignorar el resto de documentos que reconocen los derechos fundamentales de la población femenina». Sin embargo, las mujeres en zonas en conflicto «siguen sin ser escuchadas en los procesos de negociación, siguen siendo violadas y no encuentran justicia». La Agenda, puntualizó, «trata de construir las condiciones sociales que garanticen el autorespeto de todas las mujeres. Ese es el camino más recto para la paz».

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz



ALICIA CEBADA

«Las mujeres siguen sin ser escuchadas en los procesos de negociación»

AMINATA DIABATÉ

«La presencia de mujeres en el Ejército legitima a los Estados»

GENERAR CONFIANZA

La teniente coronel Diabaté contó, entre otras experiencias, las vividas durante los meses que pasó en la selva con el Estado Mayor de su Ejército desarrollando programas de abastecimiento destinados a las poblaciones aisladas.

«Un día, llegamos a una aldea y al escuchar los motores de los vehículos, los hombres se escondieron y las mujeres se asomaron, con cautela, a las ventanas», recuerda. Bajó del vehículo y poco a poco se le fueron acercando. «Me preguntaron si yo era una mujer y cuando les dije que sí, comenzaron a tocarme para comprobar que no les mentía. Me contaron que los niños nunca habían visto un vehículo y eso me dejó claro que allí había una ausencia total del Estado».

Solo el 8 por 100 de los negociadores en los procesos de paz son mujeres, el 2, mediadoras y el 5 por 100, signatarias